

El mesmerismo y la bioelectricidad del sistema nervioso central

Gustavo Lazos-Constantino

La historia nos enseña que numerosos cráneos encontrados en un entierro múltiple en Europa central (Talheim-wurrtemberg) correspondientes al periodo neoclásico (5000 años a.c.) tenían lesiones las cuales por sus características no eran compatibles con la vida. La experiencia que dejaron dichas lesiones, sería el primer paso para efectuar trépanos craneales. En siglos posteriores se relatan historias de enfermos mentales los que a veces tenían convulsiones y cuando sus crisis se hacían más aparentes durante los efectos de la luna eran llamados lunáticos. En los siglos XVII y XVIII se demostraron la existencia de la gravitación universal y de la energía electromagnética conocimientos que el doctor Mesmer utilizó para tratar a sus pacientes a través de lo que él llamo: energía vital.

Franz Antón Mesmer (1734-1815) nació en Izrang Suabia a las orillas del lago Constante, a los 18 años inicio sus estudios en teología en una escuela jesuita. A los 21 años continuó con filosofía recibiendo su doctorado en esta materia a los 35 años de edad. Después estudio leyes y después medicina, recibiendo con honores el título de doctor en medicina a los 42 años de edad. Erudito en los fenómenos de la naturaleza, escribió su tesis y la denominó de *plannetarium influxo* (bajo la influencia de la naturaleza) haciendo hincapié en los movimientos periódicos de las mareas, la relación de estas con la luna y el sol, comparando dichos fenómenos con los que sucedían en los animales y en especial con el ser humano (enfermedades o estados de ánimo).

Desde los tiempos más remotos ya se tenían ciertos conocimientos pero ya en la práctica médica Mesmer se dio a conocer con una de las curaciones más famosas (28 de julio), la de una paciente que sufría epilepsia, Madamen Osterline de 29 años, la que tenía delirios, crisis de dolor de oídos y dientes. Para el tratamiento de esta joven utilizó tres imanes coloca-

dos en el área precordial, estómago y otros dos colocados en las extremidades inferiores.

Dos años después deja el tratamiento con imanes, pues observa que la curación se lleva acabo usando una barra de hierro imantada con la cual hacia passes frente al paciente y con el comando de su voz lo hacia caer en trance.

A esta energía la bautizó con el nombre de energía vital o energía animal, naciendo de esta manera la *hipsnosis*.

Mesmer dejó este conocimiento para las personas que de una manera u otra emplean energía vital; aunque la han conocido y utilizado civilizaciones antiguas y en la actualidad la emplean los curanderos, brujos, hipnólogos, clarividentes, parapsicólogos etc. La mayoría sin una idea clara del origen o del manejo ético de dicha energía. Si el doctor Mesmer hubiese tenido un electroencefalógrafo, su hipótesis habría tenido carácter científico, ya que el trabajo bioeléctrico de la neurona (detectado con el advenimiento del encefalógrafo) se pueden graficar números; frecuencia y voltaje.

Al respecto, este año del 2007, se publico un libro titulado *La bioelectricidad del sistema nervioso central*, el cual relata 29 casos de pacientes con diversos padecimientos a los cuales se les efectuó registros electroencefalográficos y seguimiento clínico.

La hipótesis del doctor Mesmer dio sentido al esoterismo conocido desde hace milenios por cultos o civilizaciones diversas; lo oculto o misterioso comenzó a tener sentido con la *energía vital*, la que a su vez se apoyaba en los descubrimientos que los científicos

Recibido: 8 julio 2008. Aceptado: 31 julio 2008.

Correspondencia: Gustavo Lazos Constantino. 1ª Av. Sur Poniente # 728 Col. Centro 29000 Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.

dieron a conocer en relación con las leyes de gravitación universal (Newton y Kepler entre otros). El doctor Mesmer pensaba que existía un fluido universal cósmico, el cual era propiedad también de los seres vivientes, los cuales eran influenciados por energía electromagnética del sol, luna y otros planetas, en tal grado que se podían explicar tanto la periodicidad de las mareas y de algunos fenómenos también periódicos del ser humano. Ya entonces se sabía de los epilépticos o de otros enfermos mentales cuyos padecimientos se agravaban durante los efectos de la luna. Hizó hincapié en los pacientes que tenían ciertas características físicas y mentales en las cuáles les llamo sonambulicos, pues fácilmente entraban en trance hipnótico.

A estas personas actualmente se les llama *médium* y se les encuentra por lo general en lugares llamados recintos mismos que son regentados por una curandera o adivina (en realidad la que da los mensajes es la que cae en trance, es decir la *médium*).

Por lo antes dicho, el mesmerismo es aún tema actual conocido por pocas personas y practicado por muchas. En 1906, los científicos españoles Camilo Golgi y Santiago Ramón y Cajal recibieron el premio Nobel de medicina, ya que usando una tinción especial observaron que el cerebro estaba compuesto de células y ramificaciones de las mismas que las interconectaban entre si y de sus ramificaciones se prolongan hacia otros niveles; a estas células se les denominó neuronas.

Entre los años 1920-1930, Hans Berger describió (para entonces ya se tenía el conocimiento de los galvanómetros y de los primeros electroencefalógrafos) las onda alfa.

En el libro *La bioelectricidad del sistema nervioso central* (2007), se describe en cifras el voltaje y la frecuencia de las ondas cerebrales, las cuales se han clasificado según frecuencia y partiendo de la menor en: delta, theta, alfa y beta; dichas pueden observar con toda claridad en las graficas de 29 casos que se relatan en el libro antes mencionado, los cuales en su mayoría habrían sido candidatos ideales para ser tratados por el doctor Mesmer, quién en su tiempo recibió críticas y aplausos, aunque si hubiese tenido los medios con los que contamos en la actualidad lo más probable es que hasta sus críticos mas acérrimos hubiesen aceptado al mesmerismo como ciencia. En la actualidad y sin lugar a dudas podemos asegurar que la neurona es la fuente de energía, la que supervisa los actos del ser humano, además del buen funcionamiento de los aparatos y sistemas, y por si fuera poco, esta en relación constante con otras fuentes de energía cuyos orígenes y distancias son tan misteriosas como el universo mismo.

CONCLUSIONES

Desde la hipótesis del doctor Mesmer bautizada como magnetismo o energía animal y atribuida a un fluido misterioso y la lectura de la reciente publicación que nos ilustra diferentes variaciones de la *bioenergía neuronal* en cuanto a la frecuencia y voltaje; su relación con enfermedades diversas; se deduce que:

1. La neurona: **a.** recibe, **b.** decodifica, y **c.** emite energía en cuanto a frecuencia se ha clasificado como delta de 3 c/seg; theta 6 c/seg; alfa de 9 y 12 c/seg y beta 21 c/seg. Aunque en la obra reciente nos da frecuencias de 30-33-45 o más ciclos por segundo, hacen pensar que el número 3 y sus múltiplos juegan un papel importante en la bioelectricidad neuronal. Como las altas frecuencias se presentan en padecimientos poco comunes, existe la posibilidad de que ciertas personas tengan hiperactividad neuronal que las puede llevar a padecimientos neuropsiquiátricos, inmunológicos o de etiología desconocida.
2. Existe la posibilidad de que la frecuencia de la energía neuronal esté cambiando, o acomodándose a los cambios del medio ambiente; algunas seguirán adelante otras no. También es posible que la información que recibe el cerebro en esta época de tecnología es tan abundante que simplemente al tratar de lidiar con esta, aumenta su frecuencia y voltaje y la lectura de la gráfica del electroencefalograma nos demuestra que esto ocurre. La llamada enfermedad de Alzheimer puede ser un ejemplo actual de este cansancio extremo; pues, en este padecimiento los registros demuestran voltaje de manera difusa y actividad lenta en lóbulos temporales. Por lo anterior, no es aconsejable el uso exagerado pues puede dañar a las neuronas del cerebro.
3. Existe la teoría de que el óxido nítrico (el cual es abundante e inestable, tanto en el medio ambiente como en nuestro organismo) puede actuar como mensajero entre el cerebro, sus neuronas y por otra parte el cosmos; si esto fuera cierto, la explicación de los fenómenos esotéricos (energía electromagnética y fenómenos considerados sobrenaturales, clarividencia, hipnotismo, brujería, etc.) serían mejor comprendidos.

Tratando de enlazar la energía existente en:

- a. Cosmos.

- b.** Cerebro humano .
- c.** Almas (probables partículas subatómicas que flotan en el cosmos, después de que la materia deja de existir).

Es probable que desde hace varios milenios y sólo para poner algunos ejemplos:

- a.** El Trimurti
- b.** La Santísima Trinidad hebrea la cristiana y la mahometana: Dios padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo no han sido más que interpretaciones filosóficas de la energía universal, hasta ahora poco comprendida.